



REVISTA

ciudades

processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]

volume 11

| número 19

| 2014



REVISTA
ciudades

processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]



CIDADES

REVISTA CIENTÍFICA
VOLUME 11 - NÚMERO 19 - 2014

EQUIPE EDITORIAL

Coordenação Editorial

Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

Editores deste número temático

Carlos Tapia
Manoel Rodrigues Alves

Comissão Editorial

Grupo de Estudos Urbanos (GEU)

Ana Fani Alessandri Carlos – USP
Jan Bitoun - UFPE
Marcelo Lopes de Souza - UFRJ
Maria Encarnação Beltrão Spodito - UNESP/PP
Maurício de Almeida Abreu - UFRJ (*in memoriam*)
Pedro de Almeida Vasconcelos - UFBA
Roberto Lobato Corrêa - UFRJ
Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

Conselho Científico

Amélia Luisa Damiani - USP
Ana Clara Torres Ribeiro - UFRJ (*in memoriam*)
Arlete Moysés Rodrigues - UNICAMP
Carles Carreras - Universitat de Barcelona
Horacio Capel - Universitat de Barcelona
José Alberto Rio Fernandes - Universidade do Porto
José Aldemir de Oliveira - UFAM
José Borzachiello da Silva - UFC
Leila Christina Dias - UFSC
Maria Adélia Aparecida de Souza - USP
Odette Carvalho de Lima Seabra - USP
Paulo César da Costa Gomes - UFRJ
Suzana Pasternak - USP

Secretaria

Carlos Henrique Costa da Silva
César Simoni Santos
Isabel Pinto Alvarez

Apoio

André Felipe Vilas de Castro

Capa

Murilo Arruda

Revisão de língua portuguesa

Maria Inêz Fonseca

Revisão de língua espanhola

Carlos Tapia

Conferência da revisão

Caroline Christine
Laura Adami Nogueira
Luiana Cardozo
Maira Cristo Daitx
Manoel Rodrigues Alves
Silvana Maria Pintaudi
Talita Heleodoro
Veruska Bichuette

Normalização bibliográfica

Laura Adami Nogueira
Luiana Cardozo

Sistema eletrônico de editoração de revistas

Paulo Fernando Jurado da Silva

Projeto gráfico e diagramação

Pró-Salas

Revisão

Talita Heleodoro
Veruska Bichuette

Impressão gráfica

Suprema Gráfica

Publicação semestral sob responsabilidade do Grupo de Estudos Urbanos - GEU

Avenida Professor Lineo Prestes, 338
São Paulo, SP, Brasil. CEP: 05508-000

(Correspondência postal aos cuidados de Silvana Maria Pintaudi e-mail: smpintaudi@gmail.com)

Site: revista;fct.unesp.br/index.php/revistacidades

Informações e envio de textos: cidadesrevista@gmail.com

Solicita-se permuta/ Se solicita intercambio / We ask for exchange
On demande l'échange/ Si richiede lo scambo/ Man bittet um Austausch

CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos - Vol. 1, n. 1, 2004 -
São Paulo: Grupo de Estudos Urbanos, 2004 -
v. 11., n. 19: 21cm., il.

Semestral
2014, v. 11, n. 19
ISSN 1679-3625 (impresso)
2448-1092 (on-line)

I. Grupo de Estudos Urbanos

CDD (18.ed): 910.13
CDU: 911.3

Suprema Gráfica e Editora
São Carlos/SP. (16) 3368-3329
suprema@supremagrafica.com.br

06 **palavras do editor**

silvana maria pintaudi

10 **prólogo**

carlos tapia e manael rodrigues alves

texto 01

44 **el fetichismo del espacio público: multitudes y ciudadanía a principios del siglo xxi**
manuel delgado

texto 02

80 **aproximación a los procesos socioespaciales en las ciudades contemporáneas: espacio público y vida política**
mariano pérez humanes

texto 03

130 **la producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos**
ana fani alessandri carlos

texto 04

164 **neoliberalismo y vida cotidiana en los márgenes urbanos**
núria benach rovirá

texto 05

196 **urbanismo participativo o urbanismo democrático. crisis y crítica.**
jorge minguet medina

texto 06

234 **o programa minha casa minha vida entidades: provisão de moradia no avesso da cidade?**
cibele saliba rizek

texto 07

266 **a plasticidade da metrópole de são paulo: reprodução do espaço, financeirização e propriedade de terra**
isabel aparecida pinto alvarez

texto 08

296 **crise urbana: a expropriação extrema dos cidadãos nas políticas de espaço**
fabiana valdoski ribeiro

texto 09
332 transformaciones del espacio urbano, consideraciones para una metodología de aproximación
carmen guerra de hoyos

texto 10
382 contraespacios públicos. procesos y miradas desde oriente
marta lópez-marcos

texto 11
426 procesos extremos y emergentes: un marco descriptivo y visual de las ciudades contemporáneas.
natália de carli, simona pecoraio e carolina prieto de la viesca

texto 12
470 transformações culturais e contradições urbanas do espaço público contemporâneo
manoel rodrigues alves

texto 13
498 procesos extremos en las ciudades argentinas en las últimas décadas
julio arroyo

texto 14
550 relatos de lo extremo: acuerdos entre sueños y despertares de ciudad futura
carlos tapia

ANA FANI ALESSANDRI CARLOS

Professora Titular em Geografia do Departamento de Geografia da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (FFLCH-USP). Dentre seus livros publicados “Espaço-tempo na metrópole” recebeu menção honrosa do prêmio Jabuti. Coordenadora do GESP - Grupo de Geografia Urbana Crítica Radical da FFLCH-USP e da coleção “Metageografia” com dois volumes publicados: “The urban crisis” e “A cidade como negócio”. Membro do NAPUrb–Mundialização e Urbanização.

texto 03

LA PRODUCCIÓN CONTRADICTORIA DEL ESPACIO URBANO Y LAS LUCHAS POR DERECHOS

ANA FANI ALESSANDRI CARLOS

(UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO.
SÃO PAULO, BRASIL)

anafanic@usp.br

RESUMO

O artigo desenvolve a ideia de que a segregação como forma do urbano assinala os novos conteúdos da extensão do processo de urbanização sob a égide do capital financeiro. O espaço urbano assume um sentido estratégico para o processo de acumulação (ganhando um sentido produtivo) como modo de expansão da forma mercadoria (o capitalismo integra

o espaço como estratégia de superação dos momentos de crise). A urbanização ao se expandir, neste momento da história, adquire potência destrutiva dos lugares da vida submetidos à lógica do processo de valorização. Para a sociedade, o urbano se torna fonte de privação, condição que esta na base das lutas pelo direito à cidade.

PALAVRAS CHAVES

Urbano, Espaço, Privação, Direto.

ABSTRACT

The article develops the idea of segregation as urban form, indicating the new contents on the extension of the urbanization process under the aegis of the financial capi-

tal. The urban space assumes a strategic sense for the process of accumulation (gaining a productive sense) as a way to the expansion of the commodities (the capitalism integrates the space like strategy of overcoming the moments of crisis). The expanding urbanization, at this moment of the history, acquires destructive power – places of life undergone to the logic of the process of increasing value.

For the society, the urban question evolves towards a fountain of deprivation, base condition of the struggles for the right to the city.

KEYWORDS

Urban, Space, Deprivation, Right.

LO URBANO ES AHORA LA ESCALA DEL MUNDO

La reproducción del espacio urbano revela que la urbanización del siglo XXI se realiza por la extensión y profundización de una contradicción elemental según la cual, la producción del espacio es siempre una producción social y colectiva mientras que su apropiación es privada – fundada en la existencia de la propiedad privada de la riqueza. Dentro del capitalismo, esta producción del espacio se transforma en mercancía y hace que su acceso sea determinado por el mercado inmobiliario. De este primer acceso se redefinen otros como, por ejemplo, el acceso a bienes y servicios urbanos, a la centralidad, a los espacios públicos

03

cuyo acceso necesitan del transporte. Un mundo de es-
cisiones se constituye y señala
el hecho de que la producción
de la ciudad es una actividad
que involucra diferencialmen-
te a toda la sociedad. Esta di-
ferencia se revela en la apro-
piación privada en función de
la distribución de la riqueza y
de la propiedad de la riqueza
generada por ella bajo su for-
ma privada. La producción del
espacio como mercancía es-
tablece la contradicción valor
de uso/valor de cambio de las
fracciones del espacio. Hoy la
condición del espacio de ser
mercancía es parte constituti-
va de la problemática urbana
que aporta nuevos contenidos
para la práctica socio-espacial
en la cual la segregación es
su expresión más evidente.

La segregación característi-
ca de la producción de la ciu-
dad contemporánea vivida en
la dimensión de lo cotidiano
(donde se manifiesta concre-
tamente la concentración de
la riqueza, del poder y de la
propiedad) es expresión de
esta mercantilización del es-
pacio. La propiedad a lo largo
del proceso de constitución
capitalista entra en el proce-
so de valorización del capital
como necesidad de expansión
de su base productiva como
implicación de fragmentos de
la ciudad producidos por la ló-
gica del mercado inmobiliario,
que hace del suelo urbano un
momento del proceso de valo-
rización del capital. En ese pro-
ceso de expansión la ciudad
se realiza como valor de cam-
bio, fuente de valorización,

materialmente y socialmente por la realización de la propiedad privada del suelo urbano, como expresión de la riqueza social fruto de las necesidades de la reproducción continua del ciclo del capital. Éstas se realizan contra la apropiación como la característica esencial de la realización de la vida urbana.

Partiendo de este entendimiento, se torna posible pensar en una yuxtaposición y aun en una inherencia entre la morfología espacial y la morfología social presentes en la ciudad, señalando los procesos de fragmentación, jerarquización y segregación del espacio urbano. Si esta tríada elucida una lógica, la dialéctica se ilumina a través de los conflictos en torno de

la concretización espacial de este proceso, lo que nos proporciona elementos para la reflexión no solamente sobre una reproducción social sino, también, sobre una reproducción socio-espacial. Esto es así porque la producción del espacio envuelve a la sociedad en su conjunto, en su acción real y concreta. Mi tesis es que la producción del espacio es condición, medio y producto de la reproducción social: una práctica social que habla de la vida humana en su realización espacial.

La ciudad y la vida urbana revelan, hoy, la desigualdad que se manifiesta en la concentración de la riqueza y de la propiedad en manos de determinado grupo social, que se concentra en el espacio y que

03

explica las luchas en el interior y fuera de la metrópoli. Tales luchas son observables en forma de “ocupaciones de la tierra” – tanto en la ciudad como en el campo – como cuestionamiento de la lógica reproductora del espacio urbano que no garantiza la habitación para todos – y, con éste, los accesos a los espacios-tiempo de la vida cotidiana. Una desigualdad que se realiza concretamente en este plano por la profundización de las separaciones, (revelada por la práctica urbana fragmentada), por el desarrollo de la propiedad privada, por la normatividad de los usos del espacio y de la vida por el poder político. Lo cual apunta al movimiento de exteriorización del proceso de producción del espacio urba-

no con relación al ciudadano y a la vida. De este modo, en el espacio urbano, todos los elementos surgen como negación de la vida.

Este es el camino necesario para encontrar los fundamentos de las desigualdades socio-espaciales. La extensión del capitalismo, lejos de prescindir del espacio hace de él medio y condición de su constante proceso de valorización. El momento en que el valor de cambio subordina las relaciones en la ciudad, normativiza las actividades, redirecciona la práctica socio-espacial, es el momento en que la racionalidad del orden económico invade y determina lo social – con la funcionalización de los lugares de la ciudad y la escisión de los elementos de la

vida urbana en el vaciado de sus contenidos. Se trata de un movimiento que se produce articulando tres niveles de la realidad, particularmente, lo social, lo político y lo económico en sus contradicciones (entre sí e internamente).

El fenómeno urbano, en la extensión desmesurada del tejido urbano, construye inmensas periferias como dispersión de la vida en lugares aislados. Aquí convive contradictoriamente una sociedad de desiguales separados claramente por la arquitectura, cuyos muros y cercas no dejan dudas. Pero esta fragmentación de los tejidos social y espacial señala la necesaria convivencia entre clases diferenciadas¹. Además, esta

¹ En ese proceso de expansión la ciudad se realiza como valor de

expansión desigual del tejido urbano realiza otra desigualdad: la periferia crea lugares de concentración/dispersión.

En la contradicción centralidad/dispersión, la estructura urbana impone un orden y una norma que se materializa en las relaciones de inmediatez ligadas a un modo de vivir, de habitar, de modular lo cotidiano en sus conexiones diversas – imponiendo en el plano de lo vivido las determinaciones de lo global – en el curso del desarrollo social. Ello se produce como resultado del trabajo social general que introduce en la producción del espacio la lógica del mercado inmobiliario, que hace del

cambio, fuente de valorización, materialmente y socialmente por la realización de la propiedad privada del suelo urbano, como expresión de la riqueza social.

suelo urbano un momento del proceso productivo de valorización del capital por un lado, y la racionalidad del proceso de producción de mercancías, por el otro. A estas estrategias se une la del estado que a través de su intervención, crea la infraestructura necesaria para el crecimiento y dominación política, orientando la producción/ocupación del espacio urbano. De este modo, la segregación puede ser explicada, por un lado, como proceso de extensión del tejido urbano que constituye inmensas periferias y, por otro, con profundas metamorfosis en el centro urbano como negación teórico-práctico de lo urbano.

Hoy, la producción de una urbanización compleja, que se vuelva para la produc-

ción de espacios que permitan la realización de la nueva dinámica económica, es marcada por una intensa actuación del sector financiero. Presenciamos el paso de la hegemonía del capital industrial al capital financiero y con esto, el proceso de acumulación se orienta hacia la producción del espacio – momento en el cual la reproducción de la ciudad se orientaría hacia el negocio. Aquí, lo que se puede llamar “sector inmobiliario” revela que, en un determinado momento, la reproducción se realiza como “conquista del espacio” en un momento en que la crisis del sector industrial redirige las inversiones hacia otros sectores.

El proceso de reproducción del espacio de la metró-

polis aparece como estrategia de realización del capital financiero en la medida en que éste pasa a invertir en la producción inmobiliaria como aplicación de capital – concretamente, en la producción de los edificios de oficinas modernos, de condominios residenciales ocupando lugares antes ocupados por la industria que se desplaza al mismo tiempo en que se expulsa a los antiguos operarios de estas fábricas, a partir de la destrucción de barrios residenciales (localizados en estas áreas centrales). En este contexto, el contenido de la urbanización aparecería como momento determinado de la reproducción en función de las nuevas posibilidades/necesidades de realizar la acumulación.

La metrópolis revela, hoy, el sentido estratégico asumido por el espacio en la actualidad, instante en que ocurre la producción y la especialización de los lugares de ella (la ciudad) para el desarrollo del capitalismo contemporáneo. Es delante de las contradicciones internas de su propio proceso de reproducción que el capitalismo integra el espacio reproduciéndolo como una estrategia para la superación de las sucesivas crisis de acumulación inherentes a él.

Una crisis fundada en la “tendencia a la baja de la ganancia”, como desdoblamiento de una contradicción inherente al capital, hace de la búsqueda de conversión de la masa en plusvalía, la ne-

03

cesidad de comprimir el espacio-tiempo de realización del proceso cíclico de acumulación. La incesante búsqueda de la valorización imprime a la sociedad, como un todo, la producción de un espacio cada vez más funcionalizado y, con él, la división de los lugares en el espacio, su jerarquización. El desarrollo de las fuerzas productivas y la realización de los fundamentos del capitalismo tienen límites. Las contradicciones se producen en el propio proceso de crecimiento capitalista.

En estos movimientos de reproducción socioespacial, el espacio se torna objeto e instrumento de aplicación de la racionalidad económica. Se torna, en esencia, mercancía, que, sostenida por lo políti-

co, trae cambios substantivos para la práctica socioespacial, mostrando que este proceso tiene una materialidad concreta que gana existencia en la vida cotidiana y que en él surgen nuevas contradicciones.

La intervención en lo urbano, uniendo lo político y lo económico a partir de estrategias que pretenden permitir la realización del valor tienen al Estado como orientador de las inversiones a través de la construcción de infraestructura, de normas, que viabilizan la reproducción del capital a través de políticas directas de intervención en el espacio de la ciudad – como es el caso de las Operaciones Urbanas en Brasil. El proceso que se vislumbra es aquél en que, cada vez más, notamos la transfor-

mación de áreas urbanas objetivando la formación de nuevas centralidades, incluidas en una dinámica internacional de innumerables esferas, con equipos sofisticados para su soporte, edificios inteligentes, etc., componiendo los ejes de valorización inmobiliaria relacionados a la realización del terciario moderno. Se evidencia en esos espacios en valorización, la concentración de infraestructuras que demuestran una espacialización del presupuesto público que se pliega a los intereses de facciones de las clases dominantes.

El espacio-mercancía como desdoblamiento necesario de la producción bajo la égida del capitalismo, señala la fragmentación del espacio por el mercado inmobiliario que va

desde las parcelas de la ciudad hasta la venta de la ciudad revelada por el marketing urbano. La capitalización o valorización como meta perpetua de los capitales – sean ellos pequeños o individuales, circulantes local o regionalmente, sean los grandes capitales transnacionales circulantes en escala mundial – imputan a la vida social una serie de implicaciones, que muchas veces, balizan las vías de acceso (o de no-acceso) al espacio a través de la propiedad privada (dominio del valor de cambio, de la mercantilización del espacio y su territorialización en el suelo urbano) y de la apropiación (dominio relativo del uso; de los espacios improductivos que rigen centralidades lúdicas). Esto significa que la pro-

03

ducción es también reproducción de las relaciones sociales (a través de los usos de los espacios), un proceso que es en esencia social y que se realiza produciendo un espacio específico.

Al mismo tiempo, la precarización mayor de grandes áreas de la sociedad, que se ven cada vez más excluidas (incluidas perversamente) socialmente y espacialmente (en las periferias, chabolas, conventillos) de las centralidades urbanas, así como se observa un empobrecimiento general de la sociedad.

Ese movimiento propone el modo en que se distribuye la riqueza y cómo se constituye el presupuesto público con el objetivo de reproducción de esa riqueza – revelados por

los constantes acuerdos entre alcaldías y empresas constructoras. En este proceso, se producen nuevas formas de segregación, visibles en los lugares de realización de la vida urbana. Por lo tanto, a medida que el espacio de mundializa y la sociedad urbana se gestan, las contradicciones se profundizan. La existencia práctica de la segregación delimitada por fronteras visibles e invisibles mantenidas a través de la violencia, disimula la propiedad privada y señala la exteriorización de la ciudad en relación al ciudadano. El proceso de urbanización revela, en el plano espacial, las estrategias de reproducción del propio espacio, del capital y de la vida en la ciudad en contradicción. Los diversos usos, en la metró-

polis, entran en conflicto en la medida en que son contradictorios los intereses del capital y de la sociedad. Mientras el primero tiene como objetivo su reproducción a través del proceso de valorización, la sociedad ansía (y lucha) por condiciones mejores de reproducción de la vida en su dimensión plena.

Mas la metrópoli también aparece como mediación entre dos instancias: las relaciones más generales de la sociedad y las relaciones sociales tejidas en el plano de la vida cotidiana, y esa articulación ocurre concretamente en la (re)producción del espacio urbano. Tal raciocinio permite pensar una articulación concreta de los niveles y dimensiones de análisis, en que el nivel

global se establece a través de la relación entre las decisiones tomadas en el plano del Estado juntamente con instituciones de poder y dominación y a través de la realización de una economía que garantice la reproducción capitalista. El nivel global traspasa toda la sociedad, estructurándola a través de la instauración de una lógica de dominación social caracterizada fuertemente por una racionalidad que produce e impone normas y restricciones, llevando a una homogeneidad, en contradicción con una sociedad cada vez más jerarquizada y desigual.

Hoy, el proceso de mundialización produce en la metrópolis un movimiento contradictorio entre los lugares dirigidos e integrados al

03

capitalismo financiero mundial – los lugares de la acumulación de la riqueza – y los lugares de desintegración. Este proceso se hace sentir tanto en el plano económico – en los lugares articulados de la reproducción del capital financiero, produciendo el eje de servicios modernos de la metrópolis, a través de la expansión del área central de la metrópolis (en una asociación entre los planes económico y político), a través de políticas urbanas capaces de crear las nuevas infraestructuras necesarias para la producción de los edificios corporativos; como en el plano social, con la precarización del trabajo, con el acceso diferenciado de la población a la vivienda, la degradación de los espacios públicos, la banaliza-

ción de la vida, etc. Revela profundamente la contradicción integración/desintegración de los lugares de la metrópolis del capitalismo mundial, la separación entre los lugares de los negocios con su arquitectura global y las periferias dispersas. Por tanto, si el desarrollo del mundo de la mercancía y la generalización del intercambio – producto de la industrialización – tornó el propio espacio en mercancía, en el proceso permitió la extensión de la propiedad privada del suelo urbano revelando estrategias inmobiliarias, altamente vinculadas a la reproducción del capital a través de la industria de la construcción civil y, más recientemente, con el desarrollo de los fondos inmobiliarios, como estrategia

de la reproducción del capital financiero.

EL NUEVO ORDEN ESPACIO-TEMPORAL

Estos procesos aluden a un nuevo orden espacio-temporal que se vislumbra a partir del proceso de constitución de la mundialización de la sociedad urbana. El tiempo está relacionado a un espacio; al uso del espacio. En el mundo moderno ante las formas que se metamorfosean de modo cada vez más rápido, los referenciales se modifican, produciendo extrañamiento. Las marcas de la vida de relaciones y de los referenciales de la vida, se esfuman, o se pierden para siempre –el extrañamiento provocado por los cambios del uso del espacio y de una

nueva organización del tiempo en la vida cotidiana deja al individuo ante situaciones cambiantes inesperadas, en ritmo cada vez más veloz.

La constante renovación – transformación del espacio urbano a través de los cambios morfológicos –, produce constantes transformaciones en los tiempos urbanos de la vida, en los modos y tiempos de apropiación/uso de los espacios públicos. Los lugares van transformándose de forma irreversible con el achatamiento de la historia contenida en ellos, tornándose iguales a tantos otros, dejando al habitante en relación directa con un espacio destituido de la memoria (como producto de la historia vivida como práctica socio-espacial).

03

Aquí, el espacio – vaciado de su historia y de las relaciones sociales que los constituyen y les dan sentido –, se torna amnésico relacionándose directamente con el tiempo efímero. La reproducción del espacio urbano realiza una nueva relación espacio-temporal.

El espacio-mercancía, como desdoblamiento necesario de la producción bajo la égida del capitalismo, señala la fragmentación del espacio por el mercado inmobiliario que va desde las parcelas de la ciudad hasta a la venta de la ciudad revelada por el marketing urbano.

La segregación – como forma del urbano – señala la extensión del proceso de urbanización que, al ganar potencia creativa, adquiere po-

tencia destructiva. Lo que se destruye, son los lugares de la vida, en detrimento de la lógica de la reproducción bajo la lógica de la valorización. Así, la ciudad se va reproduciendo como extraña a la manifestación de la vida en todos sus atributos. La reproducción de la ciudad como exterioridad, como con secuencia del desarrollo del capitalismo revela, en el plano de la vida cotidiana y traducida como práctica socio-espacial, el contenido de la crisis urbana actual.

La segregación señala, aquí, la fragmentación como espectacularización del espacio. Lo que ellos esconden, en la forma como se reúnen lógicamente en el espacio, es la estrategia inmobiliaria que realiza la propiedad privada de

la riqueza en forma de suelo urbano. Una sociedad apoyada en un conjunto de relaciones sociales que tienen en la propiedad privada de la tierra, como afirma Martins², una base sólida, es la base de una orientación social y política que frena firmemente las posibilidades de transformación social profunda de la sociedad. Se trata de una praxis realizada a través de la separación mantenida y representada a través de la acción, hasta la disociación los elementos de la sociedad, donde los elementos disociados son aparentes ya que esos elementos disociados que se ligan son reales.

La práctica espacial urbana va manifestando, así, la extrema separación/disocia-

ción de los elementos de una vida fragmentada, en la separación de los momentos de la vida cotidiana. Se distancian, cada vez más, los locales de vivienda de aquellos del trabajo y se crean lugares de recreo en la misma medida en que las calles de los barrios se vacían como lugar de recreación y puntos de encuentro. Es característica la diferenciación en el acceso del ciudadano a la vivienda, así como la fragmentación de los elementos de la práctica socio espacial urbana – en espacios-tiempos separados en tanto que elementos autónomos de la vida. En esta condición la segregación es la negación de lo urbano y de la vida urbana.

Un mundo de escisiones se constituye y señala el

03

² José de Souza Martins, O Poder do atraso, Ed. Hucitec, São Paulo, 1994.

hecho de que la producción de la ciudad es una actividad que involucra diferencialmente a toda la sociedad.

En la ciudad contemporánea, la contradicción espacio público–espacio privado, revela la extensión de la privación – apuntando a la forma jurídica de la propiedad privada de la riqueza y traduciéndose en jerarquía social – que define el acceso a los lugares de la ciudad puntuando la diferenciación entre los individuos. Lo público, como espacio específico del acontecimiento, de la articulación entre las esferas pública y el uso público – en las calles las clases están mezcladas, es este espacio desordenado en el que se inicia el discurso y la argumentación, es allí donde se aprende a te-

ner una conversación en medio del desorden, la disonancia como fundamento de la sociabilidad como sensibilidad del otro. La relación espacios públicos-privados tiene por contenido la práctica socio-espacial en la ciudad. En la ciudad contemporánea la contradicción espacio público-espacio privado revela la extensión de la privación – apunta la forma jurídica de la propiedad privada de la riqueza – traduciéndose en la jerarquía social que define el acceso a los lugares de la ciudad puntuando, como ya hemos dicho, la diferenciación entre los individuos. Ello, contra la monumentalidad como espectacularización del espacio, señala la fragmentación del espacio por el mercado inmobiliario que va desde las

parcelas de la ciudad hasta a la venta de la ciudad revelada por el marketing urbano.

En este sentido, la producción de la ciudad contemporánea también señala el pasaje del espacio del consumo al consumo del espacio marcado por la mediación del intercambio. Es bajo la lógica de la mercadería donde el uso y las formas de apropiación del espacio de la realización de la vida se someten y se orientan bajo los designios del intercambio mercantil – espacios visuales, espectaculares poblados de cosas y usuarios. Espacio arquitectural y urbanístico desarticulado bajo la coherencia ficticia de la mirada, espacio de coacciones y de normas dispersas que revelan intereses diversos de grupos

que todavía encuentran unidad en el estado.

Los diversos modos de apropiación del espacio presuponen diferenciaciones del uso del suelo. Este proceso de apropiación hace aparecer por todas partes la desigualdad entre lo “rico” y lo “pobre” (entre centro y periferia y dentro de cada uno) y entre éste y la “miseria absoluta” representadas por los que viven bajo puentes o en los bancos de las plazas. Como los intereses y las necesidades de los individuos son contradictorios, la ocupación del espacio no se realizará sin luchas.

03

LA LUCHA POR EL ESPACIO Y EL DERECHO DE LA CIUDAD

Las transformaciones de los espacios metropolitanos, en el momento actual, aparecen asociadas a la imagen del caos, congestionamientos, contaminación y violencia: la metrópolis se tornó inhóspita para la vida. Para muchos, se trata de un problema de gestión. Este argumento enfoca la necesidad del planeamiento sin que se revele su lógica estatal – las relaciones estado-espacio y la lógica de las asociaciones público-privadas.

Hoy, en Brasil, el cuerpo ocupa los espacios construidos para los vehículos, el ciudadano insiste en habitar la calle restituyéndole el sentido de lo público. Contra las normas y constreñimientos de

la vida cotidiana en la ciudad, subsumidos a la pasividad de lo cotidiano, un vasto movimiento se gestiona y va revelando los conflictos que están en la base de nuestra sociedad, mostrando que la crisis es urbana y la lucha avista la apropiación de la ciudad.

El uso como supuesto primero de la realización de la vida, se invierte bajo la lógica capitalista. La existencia de la propiedad privada destruye la ciudad limitando su acceso, promoviendo separaciones de usos y funciones, restringiendo la práctica socio-espacial. La reproducción de la ciudad como exterioridad, como consecuencia del desarrollo del capitalismo revela, en el plano de la vida cotidiana, traducida como práctica socio-espacial,

el contenido de la crisis urbana actual.

La ciudad es fuente de privación, los ciudadanos se encuentran reducidos a las condiciones básicas de reproducción envueltos por la técnica que esconde la privación de la ciudadanía. La vida como privación real apela al “derecho a la ciudad”, como derecho a la vida urbana en su plenitud que despunta en el horizonte pero que está fuera del debate. Este movimiento exige un nuevo modo de pensar la ciudad, exigiendo la construcción de un proyecto de sociedad, como necesidad y deseo de transformar la vida. Señala una perspectiva de apropiación de la ciudad como condición de realización de la vida urbana.

Sin embargo, la lectura que se hace y la solución buscada pasa por el discurso y solución técnicos – aparece como una cuestión de movilidad en la metrópoli. Pero, el tema de la movilidad implica la problemática espacial de contenido más complejo y profundo que una cuestión de transporte:

a. El derecho de ir y venir señala una metrópoli súper edificada que se constituye separando el lugar de habitación del trabajo y la expulsión de las poblaciones de las áreas de especulación inmobiliaria en dirección a la periferia de la mancha urbana, lo que, por lo tanto, señala las formas de acceso a la ciudad como lugar de la vida urbana. Aquí lo que está en juego es la

03

producción de la segregación socio-espacial.

b. Las personas en las calles señalan indignación y descontento con la vida en la metrópoli y el modo como se usa el presupuesto público. Por lo tanto, muestran las alianzas entre el sector público y privado en la producción de la metrópoli.

c. Las expulsiones de los habitantes hacia la periferia, aislados en guetos impuestos por el desarrollo del mercado inmobiliario.

d. El narcotráfico, como una actividad económica potente, que precisa dominar la producción del espacio urbano para la realización de su actividad y con ello domina una parte significativa de la sociedad en el movimiento del

proceso de valorización de su negocio.

Por lo tanto, de un lado, la ciudad como realización económica en su función de crecimiento con el máximo de actuación de los sectores privados debe estar en el centro del debate. Al ser subsumido al valor de cambio, resumiendo la ciudad a una función económica, fuente de inversión y generadora de lucro, el uso del espacio como actividad constitutiva de la práctica social se somete al imperio de la ley del valor, lo que redefine los horizontes reales y concretos de la realización de la vida.

Lo que el debate sobre la movilidad parece esconder es que la ciudad es el lugar del conflicto entre apropiación y uso, la ciudad producida como

valor de cambio, fuente de valorización. Esto es, la ciudad como negocio posible de ser leída como valorización resultante de la construcción de infraestructura que abre espacio para nuevos negocios privados en detrimento de los habitantes de los lugares golpeados, puesto que expulsan a la “población no compatible” (para utilizar un término de uso corriente en la planificación) de las áreas renovadas, etc.

Los frecuentes procesos de valorización del espacio urbano han alejado a los pobres hacia las periferias cada vez más distantes, situación que se agudiza con la acción de los especuladores inmobiliarios y la acción de las políticas públicas. La forma con que

se construye el espacio urbano, las alianzas que privilegian a los sectores inmobiliarios, las empresas de transporte, las grandes constructoras, la forma en que se emplean los recursos públicos creando infraestructura e incentivos para la iniciativa privada, sobre el discurso de que generan empleo.

De otro lado, las exigencias de la realización de la esfera pública: la participación de todos en la política. La ciudadanía no tiene por contenido la calidad de vida, ni se reduce a la posesión de bienes de consumo. Las manifestaciones urbanas, por excelencia, señalan los problemas vividos y, en tanto que urbanas, reúnen una gama de situaciones que iluminan los niveles

03

de realización de la vida y de la necesidad de participación de forma más activa en las decisiones. Por lo tanto, se reclama el derecho de ser oído y de participar de los rumbos de la sociedad como un todo, la extensión de la esfera pública.

De aquí se desdobra el sentido de la ciudad como apropiación y uso improductivo del espacio, como manifestación esencial de la vida urbana y condición de la constitución de la urbanidad. Nudo de todo lo que puede ser reunido, el centro es la concentración de la participación de los individuos en el destino de la ciudad, y también de la realización de la ciudadanía como ejercicio de la esfera pública. La realidad producida de forma profundamente desigual

revela la dialéctica del mundo. Y lo que está puesto en el debate, a propósito de la crisis urbana, de los conflictos vividos, apunta al derecho a la ciudad. Un derecho como acción que entra en contradicción con el control burocrático del Estado.

La lucha por la ciudad es producto de la constatación de las contradicciones que están en la base de la construcción de lo urbano en Brasil, y significa la elaboración de un proyecto para la sociedad donde el “derecho a la ciudad” pueda ser entendido como espacio-tiempo de la vida humana.

De este modo, es preciso diferenciar el derecho a la ciudad – como derecho supremo al uso de la ciudad realizan-

do las apropiaciones múltiples –, de los derechos básicos que el brasileño aún no alcanzó porque su banalización impide la construcción de un proyecto radical de sociedad brasileña. El derecho a la ciudad es la negación del mundo invertido, aquél de las separaciones de los elementos necesarios para la realización de la vida, de la constitución de la identidad abstracta, de la indiferencia que permea las relaciones entre los hombres, de la constitución de la vida como imitación de un modelo de felicidad forjado en la posesión de bienes; en la extensión de la propiedad privada de la riqueza; en la importancia de la institución y lógica del mercado; del poder represivo que induce a la pasividad por la desaparición

de las particularidades; de la reducción del espacio cotidiano al homogéneo, destructor de la espontaneidad y del deseo, etc. Así, el espacio amnésico y el tiempo efímero, característicos del momento actual, pueden ser superados por otra relación espacio-temporal donde la apropiación de los espacios y tiempos gane el ritmo de la vida, donde los sujetos afirmen sus diferencias y, en esta acción, descubriendo posibilidades.

En el plano del conocimiento, se trataría de la exigencia de crítica radical contra la planificación reductiva de la problemática urbana a meramente la de la gestión del espacio de la ciudad con el fin de restituir la coherencia del proceso de crecimiento; a la

03

superación del discurso ambiental que vacía la relación sociedad-naturaleza, identificando la dimensión social e histórica de la ciudad a su dimensión natural.

La producción de un proyecto para la ciudad pasa por la elaboración de una comprensión de los procesos constitutivos de la ciudad, de los contenidos de la urbanización actual, lo que implica la necesidad de desbloquear las estrategias de clase que fundan y orientan su reproducción, estableciendo nuevas o reafirmando viejas contradicciones. De esta constatación aparece la urgencia de la construcción de un pensamiento teórico (crítico) capaz de entender la práctica socio-espacial en todas sus dimensiones, como

posibilidades de realización de la vida en sus contradicciones, entendiendo las acciones que sujetan la vida y la normativizan en la ciudad.

Para la realización de la crítica radical de lo existente, se tendría que restituir el camino de lo cualitativo, cuestionando la política del Estado (el estatuto de la ciudad, la legislación urbana), sus estrategias (la conferencia de la ciudad), como momentos necesarios del entendimiento de la crisis de la ciudad. La crítica radical de lo existente en su totalidad puede aprehender la vía y el camino para la construcción de un proyecto de ciudad, señalando el fin de las contradicciones vividas.

En el plano del discurso, el “derecho a la ciudad” está

circunscrito a lo que el Estado está dispuesto a ceder en la gestión de la ciudad sin perturbar la realización del circuito del capital. La cuestión mistificadora central es la identificación del “derecho a la ciudad”, al “derecho a la habitación”, de las manifestaciones, a una política del transporte. Por lo tanto, se construye siempre una solución técnica a la crisis urbana.

El debate realizado alrededor del tema de la gestión democrática de la ciudad presupone que los procesos urbanos se alcanzan como un acto de planificar y gerenciar la ciudad. En esta dirección, el discurso revela la necesidad de la participación de los implicados y con esto el peligro de la cooptación de los movimien-

tos sociales, bajo la coordinación del Estado (ministerio y alcaldías). Este es el debate a partir de la lógica de la reproducción económica y política, por la dominación, a través de alianzas definidas – entre el Estado y las clases detentoras del capital.

La producción de una política para la ciudad, a pesar de salir de un fórum colectivo, no niega la racionalidad del Estado capitalista en sus alianzas apoyadas en el discurso de la democracia representativa. En el límite, se trata apenas de proponer paliativos para que la ciudad no explote y la población se sienta participante de su destino.

El establecimiento de una función socio-ambiental de la ciudad y de la propiedad

03

invierte el enfoque de la realidad, encubre las contradicciones de la producción del espacio que se configura en “desarmonía sistémica” trayendo como contrapunto la necesidad de la búsqueda del equilibrio de la ciudad frente a la crisis ecológica a través de su transformación en “ambiente urbano”, redefinida como ecosistema. La búsqueda de la sustentabilidad es la consecuencia inmediata de este tipo de razonamiento que, ignorando los conflictos, evita la diferencia proponiendo un modelo de inteligibilidad del mundo basado en la sistematización que ignora las contradicciones profundas bajo las cuales se fundan las actuales relaciones sociales en la ciudad.

La búsqueda de una “mejor calidad de vida”, presuponiendo una vida organizada sobre la égida de un modelo manipulado alrededor del “bienestar” que crea la satisfacción del individuo como usuario de bienes de consumo, le da el contenido hoy, al término “ciudadano”. Es su condición de consumidor en una sociedad de consumo la que orienta la condición de ciudadanía – el individuo como consumidor.

La función económica que se impone sobre el habitar y sobre todos los lugares y momentos de la vida cotidiana, en la ciudad, proyecta el espacio homogéneo (dado por su condición de mercancía) fragmentado (la venta de parcelas del espacio definido el uso). De

este modo, los mecanismos que producen la habitación revelan la extrema segregación por la fragmentación de los lugares sometidos a la funcionalización del capital. Así se inaugura la ocultación del papel del Estado en el espacio, por medio de las políticas urbanas, que tienen el papel de tornar el espacio de la ciudad programado por la lógica de la circulación subyugada a una racionalidad que va a producir la infraestructura capaz de permitir la migración del capital de un sector a otro en la economía. Así, continuamente, se crean las posibilidades siempre renovadas de acumulación del capital, ahora, bajo la tutela del capital financiero.

El debate alrededor de la gestión democrática de la

ciudad se centra en la ideología. La ciudad producida como mercancía, como legado del desarrollo del capitalismo que, al desenvolverse, amplió sin límites el mundo de la mercancía, englobó, primeramente, los lugares de la ciudad para contemporáneamente, producir la propia ciudad como mercancía y, con ella, el empobrecimiento de los espacios públicos, la normatización de los momentos de descanso y de ocio. En esta condición, la ciudad invadida y producida, sobre el amparo del valor de cambio, como condición y existencia de la extensión de la propiedad privada, indica al mismo tiempo, la reproducción ampliada del capital y el vaciamiento de la urbanidad.

03

En esta dirección, los movimientos sociales manifiestan las necesidades urgentes de una transformación de la ciudad, de una ciudad vivida como pérdida y privación, extrañamiento y caos. En esta dirección, los movimientos sociales se definen como rechazo, poniendo el derecho a la ciudad en el centro de la lucha, orientándola. Los movimientos sociales en las ciudades son, así, la propia negatividad, lo que quiere decir que tienen la potencia de la negatividad frente a este proceso enfocando el conflicto violento, en la ciudad entre su producción como valor de uso y la exigencia de la acumulación del capital en producirla como valor de cambio³.

³ No obstante, los movimientos sociales en la ciudad asumen diversos

Las transformaciones de los espacios metropolitanos, en el momento actual, aparecen asociadas a la imagen del caos, congestionamientos, polución y violencia, la metrópolis se tornó inhóspita para la vida. Para muchos, se trata de un problema de gestión. Este argumento enfoca la necesidad del planeamiento sin que se revele su lógica estatal – las relaciones estado-espacio y la lógica de las asociaciones público-privadas. Esto es así porque los contenidos de ese proceso no aparecen suficientemente desbloqueados, exigiendo un esfuerzo de los investigadores para ir más allá de los análisis formales que consideran la

contenidos y en algunos momentos son capturados por la lógica del Estado.

ciudad o como un cuadro físico, o como medioambiente; raramente en su dimensión social.

Lo que une y da sentido a esos fragmentos es la existencia del estado normativizando lo cotidiano, legitimando la propiedad privada del suelo como derecho (en el plano de lo jurídico), dirigiendo el proceso de valorización/ desvalorización de los lugares a través de políticas públicas y de la manipulación de los presupuestos, de la cooptación del conocimiento que produce el saber técnico, (revelando el carácter utilitario de la ciencia productora de información) creando el discurso que fundamenta la lógica del crecimiento y justifica la distribución de los recursos aplicados en los

espacios productivos.

Mientras, la aplicación de los recursos públicos en los espacios improductivos de la periferia acaece bajo la forma de asistencialismo ante una catástrofe, para disminuir la presión de la población. De este modo, la producción de la segregación revela en su fundamento la negación de la vida en la ciudad, en tanto que segregación como estrategia de clase y del poder en su sentido estratégico.

PARA FINALIZAR

Los contenidos de ese proceso no aparecen suficientemente desbloqueados, exigiendo un esfuerzo de los investigadores para ir más allá de los análisis formales que consideran la ciudad o

03

como un cuadro físico, o como medioambiente; raramente en su dimensión social. El análisis de la ciudad invita a pensar en la totalidad del espacio e ilumina su especificidad en un espacio más amplio. El espacio urbano ilustra un doble proceso: a) tiene una objetividad real y concreta y, en ese sentido, revela la vida considerada como práctica socio-espacial y b) una dimensión subjetiva: la consciencia de que los ciudadanos construyen sobre la realidad. Éstas no son autónomas y en su dialéctica permiten comprender la dimensión concreta y abstracta de la producción espacial. De esta forma, la ciudad como producto de la acción humana es objetivación que le confiere contenido histórico y social, y es también

y al mismo tiempo, el sujeto tomando consciencia de esta producción.

Es en esa dirección donde el espacio revela su especificidad como producto social cuyo contenido es dado por el conjunto de las relaciones sociales vinculadas esencialmente a la reproducción de la vida en todas sus dimensiones. Esta propuesta va en la dirección de la comprensión de la ciudad como obra de la civilización, como producción colectiva. De suerte que el sentido de la ciudad como obra de la civilización no es el sentido de la construcción física de la ciudad, sino de la humanidad del hombre como su obra, por esto, la ciudad permite la lectura de la historia y de nuestra condición en el mundo moder-

no. Trae implícita la idea de un proyecto para la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

ASCHER, F. *Métapolis: ou l'avenir des villes*. Paris: Éditions Odile Jacob, 1995.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. *O lugar no/do mundo*. São Paulo: Hucitec, 1996.

—, *Espaço e tempo na metrópole*. São Paulo: Contexto, 2001

—, *São Paulo: del capital industrial al capital financeiro*, in *Gobernanza, competitividad y redes*, Carlos Mattos e alli, Santiago do Chile, Colección Rideal, Eure-Libros.

HARVEY, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

—, *Espaços da Esperança*. São Paulo. Loyola Edições. 2004.

—, *El nuevo Imperialismo*. Madrid: AKAL, 2004.

LE GOFF, J. e Guieysse, “*Crise de l'urbain , futur de la ville*”- Colloque de Royaumont. Ed. Economica: Paris, 1985

Lévy, J. “*Urbanization hon-teuse, urbanization hereuse*”. en: R. Marcel et al. *De la ville et du citadin*, Lille, Éditon Parenthèses, pp. 75-91.

Lefebvre, Henri. *Le droit á la ville*. Paris: Éditions Anthropos, 1968, 2003.

—, *La production de l'espace*. Paris: Anthopos, 1986.

—, *Critique de la vie quotidienne* (3 volumes). Paris: L'Arche, 1958, 1961, 1981. (respectivamente.)

—, *De l'Etat*. (4 volumes). Paris: Union Générale d' Éditions, 1976-1978.

MARTINS, J. de Souza. *O Poder do atraso*. São Paulo: Ed Hucitec, 1994

PACQUOT, Thierry, “*Homo Urbanus*”. Paris. Essai Éditions du Félin, 1990.

RONCAYOLO, M. *Les gram-maires d'une ville (essai sur la genèse des structures urbaines à Marseille)*. Paris. EHESS, 1996.



USP

 **NAP.Urb**

 Grupo
de
Estudios
Urbanos

ISSN 1679-3625